

¿CÓMO TE DARÉ GRACIAS SEÑOR?

El otro día recordaba una conocida canción que no se por qué me vino a la cabeza: *“Gracias a la vida que me ha dado tanto”* y me hizo pensar que a menudo los cristianos, cuando damos gracias, no solemos hacerlo directamente a nuestro Padre del cielo...

Y me hizo pensar que dar gracias directamente a Dios nos resulta muy fácil si tomamos alguna referencia bíblica

Por eso Señor, Dios mío, hoy te doy gracias:

- Por el nacimiento de un nuevo hijo: *“He adquirido un hombre con la ayuda del Señor”*(Gn. 4,1)
- Porque me he sentido escuchado y salvado por Ti: *“¡Tan solo Tú, Señor, puedes salvar”* (Jon. 2,10)
- Porque eres compasivo y benigno con tu servidor: *“¡Te doy gracias, Señor, porque estabas airado contra mí, pero ha cesado tu ira y me has consolado”*(Is 12,1)
- Porque me siento permanentemente amado por Ti: *“Dad gracias al Señor porque es bueno, porque su amor es eterno”*(Jr 33,11)
- Porque contemplo todo lo que has creado: *“Te doy gracias, Señor, de todo corazón, proclamando todas tus maravillas”* (Sl 35,18)
- Porque puedo darte gracias cantando: *“Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos en la asamblea”*(Sl 109,30)

Y siempre que lo necesite, Señor, sé que encontraré en tu Palabra, las palabras apropiadas para mostrar mi agradecimiento y sentirme escuchado y atravesado por tu Amor.

Gracias, Señor, por tu eterna presencia. Amén

COMUNIDAD EN CAMINO

SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO
7 de JUNIO de 2015
PP. DOMINICOS - MADRID

**“Mientras comían,
Jesús tomó un pan,
pronunció la bendición,
lo partió se lo dio
diciendo: Tomad, esto
es mi cuerpo...”**



NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es



El sacrificio es la acción religiosa por excelencia: en ella se declara que a Dios le debemos lo bueno que tenemos, se lo ofrecemos. La primera lectura es un relato del sacrificio que, a instancias de Moisés, realiza el pueblo judío. Relato del sacrificio que firma la alianza con Yavhé, de quien se reconoce depender. La sangre de lo sacrificado es el símbolo de esa alianza. La segunda lectura de la carta a los Hebreos muestra la diferencia entre los sacrificios de la antigua ley y la nueva. Ni el sacerdote ni lo que se sacrifica y ofrece coinciden: Cristo es el sacerdote, el único; y no es sangre de animales lo que se ofrece, sino la suya que establece la alianza nueva entre Dios y toda la humanidad, no solo con el pueblo judío..

El texto evangélico refiere la institución del sacramento que significa y realiza ese sacrificio de alianza entre Dios y la humanidad. Cristo lo instituye en el momento alegre de cena pascual, pero ante la inminencia de ser apresado, juzgado y ejecutado. Es la herencia que nos deja. El texto, completado con el de los otros dos sinópticos, como se recoge en la misa, señala que nos deja a él mismo y que nosotros debemos actualizar esa presencia y en su recuerdo ser cuerpo que se entrega y sangre que se derrama por los demás. No basta una presencia estática de Cristo; sino que es la presencia de alguien que vivió y murió por los demás. Ese fue su sacrificio el ofertorio de su vida y ese ha de ser el nuestro: “haced esto en memoria mía”.

El ámbito, decimos, es la cena pascual, un banquete. Carácter que ha de tener, junto al de sacrificio, la Eucaristía. Ahora bien el banquete tiene sentido cuando hay hambre y cordial relación en quienes se sientan a la mesa. Sin hambre de Cristo, no tiene sentido comulgar; sin sentir la comunidad, no existe banquete. La celebración pierde significado y por tanto valor sacramental, pues el sacramento es un signo.

Éxodo 24,3-8; Hebreos 9,111-5; Marcos 14, 12-16.22-26

Cáritas Madrid quiere estar ahí, cerca de los que más sufren. Aún son muchas familias y personas que siguen sufriendo y soportando las graves consecuencias de esta larga crisis económica.

“Cuanto deseo que los lugares en los que se manifiesta la Iglesia, en particular nuestras parroquias y comunidades, lleguen a ser islas de misericordia en medio del mar de indiferencia” (Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2015).

En esta Campaña el lema es: *¿Qué haces con tu hermano?*, donde se nos invita a comprometernos con los hermanos más necesitados, a encontrar juntos respuestas concretas a sus necesidades. Todo ello, siempre manteniendo viva la esperanza. Con la acogida, acompañamiento y la fraternidad se puede abrir una puerta al futuro.

Es posible soñar un mundo diferente, trabajando por crearlo juntos. Amando y viviendo la justicia.

Como Iglesia debemos estar al lado de los que más sufren, padeciendo con ellos y junto a ellos las dificultades que les han tocado vivir. Porque sólo con la unión y entrega desinteresada de todos nosotros podemos conseguir hacer mucho más.

Gracias a todas las personas voluntarias que están comprometidas con los demás y a la generosidad de tantas personas que lo hacen posible con sus donativos hemos podido acoger y atender a más de 120.000 personas en el pasado año. Se han entregado 23.276 ayudas económicas a personas y familias que se encuentran en dificultades para mantener un nivel de vida digno. Y 10.365 personas voluntarias ofrecen cada día lo que son y tienen.

Con motivo de la festividad del Corpus Christi, celebramos el Día de Caridad, lleno de esperanza y de solidaridad.